

# Reflejos de la cotidianidad

DOCUMENTA MADRID: McELWEE Y PAKALNINA

Crear un personaje a partir de uno mismo para aprender a (re)conocerse, mirar y mirarse en los demás y al mundo a través de ese reflejo de veracidad deformante que nos regala el arte y sus artificios», así define David Varela, director de DocumentaMadrid, el cine de Ross McElwee, quien ha hecho de cada película una «isla de continua comunicación y significado dentro de la totalidad y transferencia de su obra». La cineasta Laila Pakalnina, por su parte, «nos invita a captar con atención la cotidianidad que se despliega en lugares concretos» en palabras de la programadora Laura Gómez Vaquero. Ambos son dos voces únicas del documental contemporáneo y recibirán una retrospectiva por parte de DocumentaMadrid y Filmoteca Española.

La cámara de McElwee, explica Varela, «se aproxima a los cuerpos con la intimidad que le otorga el conocimiento y contacto personal con las personas [...], en la pulsión cinética que Josep María Catalá ha dado en llamar cuerpo-cámara, esa simbiosis entre lo humano y la máquina que le ofrece a McElwee la posibilidad de encarar sus personajes desde una práctica a la vez viva y distante».

En una de sus facetas más reconocibles el cineasta trata de «restablecer y retornar a la vida imágenes de películas anteriores, confrontándolas con un nuevo tiempo verbal, el del pasado (sus primeras imágenes domésticas) visto desde un presente (el del montaje de la película) que es, a su vez, análisis de algo que sucedió en un tiempo intermedio entre ambos (el de los sucesos que desmenuza la película concreta)». Esta “convivencia mágica en tiempos y narrativas” volverá en una clase magistral con la que el propio Ross McElwee, junto al público del Cine Doré, preparará su próxima película: *Sherman's Redux*, «un documental sobre las fatigas que le supuso bregar con diferentes productores de Hollywood para transformar en comedia de ficción su ya clásico documental *La marcha de Sherman*».

El cine de Ross McElwee, en suma, combina «en un corpus personalísimo y placentero la inestable objetividad del documental canónico con la impronta de la subjetividad biográfica. Junto a él nos adentramos en la psique emocional de un filósofo de la experiencia, creador de un universo donde la reflexión sobre la (id)entidad de las imágenes, la trasmutación de la intimidad en el arte, o la mordacidad analítica cobran un nuevo valor: el de la excepcionalidad de un cineasta que altera y reconfigura su personalidad al tiempo que crea una obra cinematográfica de resonancias universales».

Por su parte, Laila Pakalnina comenzó a hacer cine cuando la Unión Soviética se estaba desmoronando y las Repúblicas Bálticas alcanzaban la independencia; sin embargo, como explica Laura Gómez Vaquero, la directora letona optó por «dejar de lado los núcleos donde se toman las grandes decisiones sobre el futuro del país y acercarse a aquellas parcelas de la realidad letona que no aparecen en los medios».

«Su método de trabajo se basa ante todo en la observación atenta, lo que le permite reivindicar la importancia del gesto e, incluso, en ocasiones, descubrir un mundo nuevo». Sin embargo, la cineasta va más allá del registro de una realidad en presente continuo a través del «uso de un montaje basado en el movimiento de los personajes dentro del plano y que a veces también se contempla a partir de la banda sonora. Las suyas suelen ser narraciones abiertas, sin un comienzo y un final, sino que se componen de piezas que, unidas, componen, como en un mosaico, una mirada múltiple y rítmica a las dinámicas desarrolladas en un determinado lugar por quienes lo habitan».

Sus películas «son invitaciones a mirar lo ordinario desde una perspectiva singular y, en ocasiones, lúdica. Son espacios en los que la vida se expresa en forma de cambio y movimiento»: la evidencia de que «es en la férrea estructura de lo cotidiano donde se asientan la vida y el cine». ●

Algo que ver con el muro (Ross McElwee, 1991)

